



EVANGELIZACIÓN

Las palabras de este artículo quieren ser la forma de expresar que la Iglesia tiene una necesidad urgente y, más que urgente, perentoria, apremiante: que haya jóvenes varones que sean capaces de entregar su vida siendo curas. En muchos otros momentos hemos hablado de la vocación, de que Dios sigue hoy llamando, etc. Pero eso de la vocación no es solo una oferta para aquel que quiere escucharla, es, sobre todo, una necesidad que todos tenemos que escuchar. Que la Iglesia y el mundo tengan capacidad de amar ya es suficiente llamada por parte de Dios. ¿Estamos esperando alguna lucecita interior que ilumine nuestra vida? Lo que estamos oyendo son los gritos de un mundo que necesita conocer a Dios y su amor.

Toda la vida cristiana es "vocación". En primer lugar, **vocación a la Vida** que Dios nos otorga como un regalo inmenso desde el primer momento de la concepción en el vientre de la madre de cada uno de nosotros. Decimos que Dios nos ha pensado a cada uno personal y particularmente. Todos hemos estado en la mente de Dios y ha pensado nuestro nombre, lo que cada uno somos. Ese primer regalo tiene su inicio en Dios y también su fin en el o como diría San Pablo: "En Él vivimos, nos movemos y existimos". Dios es nuestro principio y nuestro fin. Actualmente vivimos en el mundo 6000 mil millones de personas. Todos hemos recibido la existencia de Dios, incluso aquellos que no creen en Dios o que su fe se dirige a un dios distinto del nuestro. Dios es la vida que vivimos. Pero a algunos más de mil millones de personas, Dios nos ha dado **la gracia de ser cristianos**, de tener fe en Él. Somos el germen de la Nueva Creación que ha comenzado con Jesucristo y somos los mensajeros de

DÍA DEL SEMINARIO: UN REGALO, UNA RESPUESTA.

Dios para que los 5000 mil millones restantes "se conviertan y vivan". Ese es nuestro sino, nuestro destino pensado por el Dios de Jesucristo. Esa misión solo es apta para aquellos que piensan en la vida como un regalo de Dios y eso les apasiona profundamente. Ser cristianos no nos lleva a pensar si Dios nos llama o nos llama porque nos llama a todos. Es cierto que a unos de una forma y a otros de otra pero sobre todos el Espíritu Santo está impulsando nuestra vida para que respondamos según los planes de Dios. Esto es así porque nuestra vida no es nuestra, aunque así lo parezca, porque le pertenece a Dios, es un regalo. Cada día hay menos curas ¿no será porque no escuchamos a Dios ni lo que nos dice? ¿No será porque nos hemos hecho propietarios de algo que no es nuestro? "Yo

quiero casarme, y estudiar empresariales y tener un mes de vacaciones, y ganar 150.000 pesetas al mes y... ¿Qué es lo que quiere Dios de mí? ¿Qué necesita la Iglesia? ¿Qué puedo ofrecer?

La situación que la Iglesia vive hoy impone que haya respuestas y que las haya ya de forma urgentísima. No es cuestión de renunciar a cosas sino de elegir entre distintos caminos igualmente buenos. El profeta Isaías nos cuenta su propia vocación en el capítulo 6. Quizá deberíamos leerlo en ambiente de oración y preguntarnos qué mensaje está enviando Dios al mundo hoy. *Entonces oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Respondí: "Aquí estoy yo, envíame".*

Abuelos, abuelas, padres, madres, jóvenes, niños y niñas de Herencia, a vosotros os hablo. No es lo que a vosotros os gusta, o lo que os hace ilusión. Es lo que Dios pide a vuestro pueblo, a vuestros cristianos. *¿Quién irá por nosotros?"*

Miguel Á. Jiménez

